

Hay investigaciones que representan hitos esenciales en el contexto de la historiografía. Podemos citar el libro de Camilla Townsend "El quinto sol. Una historia diferente de los Aztecas". La edición original en inglés se produjo durante el año 2019.

Frédéric Richard

Camilla Townsend es una historiadora y lingüista de la Universidad estadounidense de Rutgers, es especialista reconocida del espacio mesoamericano y de la lengua náhuatl.

Aconsejamos algunas reseñas que permiten un primer acercamiento a este libro denso y complejo. El texto del 7 de junio de 2024 de Damien Larrouqué en el sitio del Colegio de Francia "La Vie des Idées" la Vida de las ideas, el artículo del periódico Le Monde del 7 de enero de 2024 de François Otchakovsky-Laurens y la reseña de Yves Saint-Geours en la revista L'Histoire del mes de abril de 2024.

Hay que notar que la palabra azteca es un anacronismo. La autora utiliza este término en su título por facilidad. Esta palabra se impuso durante el siglo XVIII en el medio de los pensadores europeos del siglo XVIII. La palabra Mexica es la más oportuna. Utilizaremos también la palabra azteca por la comodidad del lector.

La ruptura historiográfica se apoya esencialmente sobre el uso de fuentes muy originales. Tradicionalmente las fuentes que permitían el estudio del universo azteca eran las investigaciones arqueológicas y los documentos en castellano producidos por los colonizadores.

Podemos citar también los códices aztecas. Sin embargo, la gran mayoría de los códices conservados datan del siglo XVI y fueron escritos por indígenas que eran muy cercanos a los letrados ibéricos. Publicaban relatos que coincidían con los sistemas de representación de los colonizadores.

Camilla Townsend va a construir su trabajo a partir de los *xiuhpohualli*. Estos documentos son manuscritos originales escritos en náhuatl 4 o 5 generaciones después de la conquista, durante el siglo XVII, por autores como Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin et Fernando de Alva Ixtlilxochitl.

Los lingüistas empezaron a interesarse en estos manuscritos de muy difícil uso en la segunda mitad del siglo XX. Se tardó decenas de años para poder interpretarlos correctamente. La complejidad de esta documentación explica que su utilización por los especialistas fue limitada hasta hoy.

Nos transmite una lectura autóctona y distanciada de los hechos con respeto a las fuentes ligadas a las representaciones europeas mencionadas anteriormente.

Camilla Townsend nos restituye la historia de los aztecas desde estos textos.

La tarea es compleja porque la narrativa se inscribe en una lógica mitológica. Los relatos empiezan con nuestro año 1299 que corresponde al inicio del quinto sol. La cosmovisión azteca explica el nacimiento del mundo a través de un combate entre dioses y la sucesión de soles, 4 hasta 1299, que se destruyeron sucesivamente. Una concepción cíclica del tiempo que vimos anteriormente con el libro de Serge Gruzinski *La máquina del tiempo. Cuando Europa comenzó a escribir la historia del mundo*.

Los Aztecas contaban el tiempo en siglos de 52 años, los *xiuhmolpilli*. 13 siglos, es decir 676 años, representan un sol.

El primer relato utilizado por Camilla Townsend empieza con el inicio del quinto sol y evoca el sacrificio de la princesa azteca Flor de Escudo realizado por el pueblo Culhuas.

Antes de su muerte anuncia la derrota de sus verdugos que terminaron sometidos por sus descendientes.

El texto indica que los Aztecas se refugiaron en la orilla del Lago Texcoco. Consideran la visión de un águila en un nopal comiendo una serpiente como un signo profético. Los Aztecas deciden instalarse y construir su capital, Tenochtitlán, en este lugar.

Camilla Townsend analiza a partir de las fuentes mencionadas la construcción de este imperio en un mundo de una extraordinaria variedad étnica, el sometimiento brutal de los pueblos, el panteón divino, los sacrificios, la guerra florida,...Una sociedad llena de paradojas. A la vez caracterizada por una extrema sofisticación y una terrible violencia.

Después de esta amplia y precisa presentación, Camilla Townsend nos presenta el episodio de la conquista que representa un verdadero choque de civilizaciones. Más allá de las Cartas de Relación de Cortés nos facilita una lectura alternativa de este acontecimiento. El estilo de la autora es muy dinámico y agradable. Personajes históricos como la Malinche, la compañera de Cortés, dan vida al texto. Camilla Townsend dedicó un estudio anterior a este personaje.

Camilla Townsend insiste en la complejidad del momento y del juego de los actores. Revisita las lecturas transmitidas por la tradición europea.

Desmiente por ejemplo el mito que asegura que los Mexicas hubieran considerado Cortés y sus compañeros como dioses. Este mito fue inventado por los Franciscano más tarde. Además, el mismo Cortés no menciona este hecho en sus Cartas de Relación.

El trabajo de Camilla Townsend se inscribe en la tradición historiográfica de la visión de los vencidos que he evocado anteriormente. Hemos citado frecuentemente el libro pionero de Nathan Wachtel *Los vencidos, los indios del Perú frente a la conquista española(1530-1570)*, las obras de Serge Gruzinski, de Romain Bertrand, de Sanjay Subrahmanyam...en el contexto de la historia conectada.

Camilla Townsend gracias a un uso muy talentoso y oportuno de los *xiuhpohualli* hace renacer las voces de los vencidos y una memoria que no es la versión oficial eurocentrista de los colonizadores con sus lecturas estereotipadas y orientadas.

Nos restituye otra concepción del tiempo, del espacio, de la historia entrelazada con la mitología...Realidades bien lejanas de las reconstrucciones occidentales. Permite a un mundo salir del olvido.

Corresponde a las preocupaciones de nuestro mundo que exige la consideración del otro, de la alteridad y el fin de la hegemonía occidental que impuso durante siglos sus concepciones del tiempo, del espacio, del conocimiento, del pensamiento y de la historia.

Desde la descolonización, los historiadores, los sociólogos, los antropólogos...no han dejado de mostrarnos sociedades humanas diversas. Felizmente, como lo muestran politólogos como Bertrand Badie y antropólogos como Jack Goody, la voluntad de homogeneización del mundo por parte del Occidente no puso fin a la diversidad de la humanidad